

Meditación-contemplación

Ningún sufrimiento salva por sí mismo,
tampoco el de Jesús.

Lo que salva es la fidelidad a su verdadero ser,
la que Jesús mantuvo durante su vida
y manifestó en la cruz.

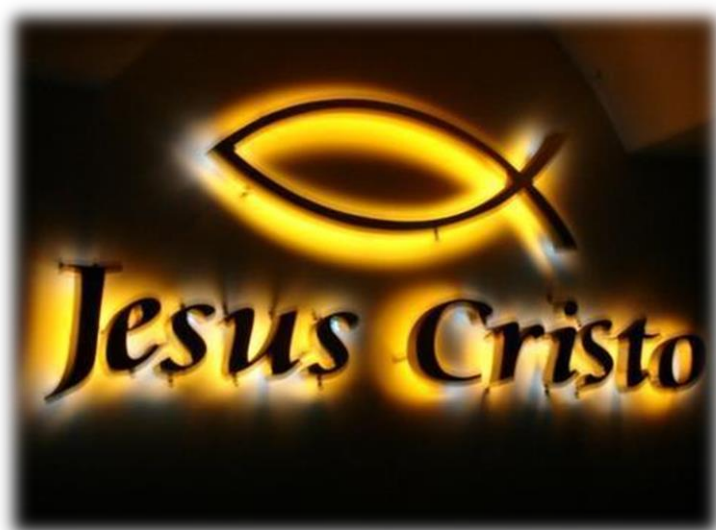
Vivir una verdadera humanidad,
es perder el miedo a la muerte,
porque no afecta para nada a mi verdadero ser.

El miedo a la muerte
es la esclavitud más difícil de romper.
Toda clase de opresión nace de esta esclavitud.

La Vida de Dios en mí,
envuelve todo mi ser.

Con esa Vida divina,
se me dan oportunidades infinitas de ser.

Con ella se me ha dado todo.
Nada tengo que esperar y nada debo temer.



Fray Marcos